

arcaico y las ideas de los primeros autores de cosmogonías, interpretados no sólo como poetas, sino también como predecesores de los filósofos naturales y precursores del pensamiento racional griego” (23).

Y, en un segundo momento, se establece claramente la relación entre la tarea filosófica y la labor filológica; ambas han de complementarse, reunir esfuerzos, para alcanzar la interpretación más acertada de las cosmogonías griegas: “En este punto es cuando la disciplina filológica debe buscar en la filosofía los recursos que le faltan y viceversa, fundiéndose ambas como única herramienta en el trabajo de interpretar las antiguas cosmogonías griegas” (15).

El amante del pensamiento griego agradecerá, sin duda alguna, este trabajo tan interesante sobre las raíces y el origen del pensamiento filosófico racional y natural antiguo.

Julián LÓPEZ CRUCHET

MAIZA OZCOIDI, I.: *La concepción de la filosofía en Averroes. Análisis crítico del Tahâfut al-tahâfut*, Madrid, Ed. Trotta, 2001, 446 pp.

Una de las obras más conocidas y leídas de Averroes, aparte de sus Comentarios, fue el *Tahâfut al-tahâfut* o refutación de la obra que con el título *Tahâfut al-falâsifa* (Destrucción de los filósofos) había escrito el gran pensador oriental Algazel. La de Averroes fue una obra en la que puso en juego su gran conocimiento de las doctrinas aristotélicas para refutar aquellas ideas filosóficas que Algazel había criticado, con argumentos de naturaleza filosófica y siguiendo las reglas de la lógica, en su defensa de las principales doctrinas de los teólogos asharíes. Conocida tanto en traducción hebrea como en versión latina, durante los siglos XIV al XVI jugó una gran papel en la proyección del pensamiento de Averroes en ambos mundos, el latino y el judaico.

Al estudio y análisis de este texto está consagrado el libro que se comenta aquí. Su autora, I. Maiza Ozcoidi, se ha atrevido con una osadía verdaderamente admirable, a dilucidar las principales cuestiones que este texto de Averroes ha planteado a lo largo de su historia. Pero su tarea no sólo se limita a estudiar y analizar cuanto Averroes aborda en su refutación de Algazel y en su defensa de los filósofos, sino que lleva a cabo un amplio estudio del contexto histórico y, sobre todo, doctrinal, en el que se sitúa el libro del filósofo de Córdoba.

Así, la obra se abre con una Introducción en la que expone el lugar de Averroes en el mundo medieval, el lugar del *Tahâfut al-falâsifa* de Algazel y el propio del *Tahâfut al-tahâfut*, con completa indicación de la fecha de composición, estructura y método de refutación, título de la obra y ediciones y traducciones de la misma. Cabe destacar aquí que, acertadamente a mi modo de ver, la autora mantiene la clásica traducción del término *tahâfut* por “incoherencia” o “destrucción”, aunque reconoce que la traducción de ese término es cuestión debatida aún.

Siguen a la Introducción dos partes, de desigual extensión, que completan la

obra. La primera está consagrada a dilucidar el problema de filosofía y religión tanto en el *Fasl al-maǧāl* como en el propio *Tahâfut al-tahâfut*, por ser una de las principales cuestiones que permiten comprender el pensamiento de Averroes y la tarea a la que se entregó, especialmente desde que la Edad Media latina, a partir de la segunda mitad del siglo XIII, vio falsamente en Averroes al creador de la teoría de la doble verdad. En este problema, Averroes no hizo, como repetidamente he mostrado, más que seguir la línea propia de los filósofos islámicos, aquella que, desde al-Kindî y con al-Fârâbî como su principal mentor, ha reconocido la existencia de dos vías o caminos distintos, aunque confluyentes, de acceso a la verdad: filosofía y religión, siendo ésta una mera transcripción simbólica, hecha por la imaginación, de lo expuesto por la filosofía alcanzado a través de la razón humana. El análisis que la autora hace de este problema le permite entender la fundamentación teórica en que se basa Averroes para realizar su crítica a Algazel.

La segunda parte ocupa el grueso de la obra. Se entiende que sea la más amplia (pp. 109-403) porque es aquella que estudia el contenido teórico del texto de Averroes. En ella la autora se centra en el estudio e investigación de las cuestiones más importantes planteadas en la obra. En primer lugar, la creación del universo, con un examen de la historia del problema en la filosofía islámica, con una exposición de la doctrina de Algazel y con la respuesta que Averroes le da. En segundo lugar, el problema de la causalidad en la naturaleza, teoría rechazada por los teólogos *aš'arîes*. En tercer lugar, el asunto de la naturaleza del alma y del intelecto, con los problemas del Intelecto Agente y de la inmortalidad humana, tan debatido en la Edad Media latina del siglo XIII. Finalmente, la autora consagra una páginas a las ideas políticas de Averroes, también presentes de alguna manera en el *Tahâfut al-tahâfut*.

La obra se cierra con un capítulo de conclusiones, en donde la autora resume las principales ideas que ha obtenido en su investigación, y con una muy amplia bibliografía, que abarca no sólo al autor estudiado, sino también a la filosofía en el Islam. Se trata, en definitiva, de un valioso estudio del pensamiento del filósofo cordobés, en el que Idoja Maiza muestra una gran finura y sutileza para percibir las más importantes cuestiones a las que se enfrentó Averroes, una gran conocimiento del autor estudiado y del medio en el que pensó y escribió, además de una gran penetración en los intrincados vericuetos por los que se movió el pensamiento de Averroes.

Rafael RAMÓN GUERRERO

SARANYANA, J.-I.: *Breve Historia de la Filosofía Medieval*, Pamplona, Eunsa, 2001; 174 pp.

Una nueva obra consagrada a la Filosofía en la Edad Media acaba de aparecer. Ha sido publicada por el Profesor de la Universidad de Navarra, J. I. Saranyana, uno de los mejores conocedores de la filosofía en este período histórico. Autor, entre otros muchos textos, de una *Historia de la Filosofía Medieval*, que va ya por su tercera edi-